

LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES COMO CAMPO DE INVESTIGACIÓN

CONSUELO FLECHA GARCÍA

Universidad de Sevilla

La recopilación y el análisis de la producción científica realizada en las dos últimas décadas dentro del campo histórico educativo, nos abre a un panorama de temas amplio en el que conviven la atención que se sigue prestando a los que cuentan con un cualificado y reconocido bagaje tanto investigador como de publicaciones, con la presencia de nuevas temáticas que despiertan un creciente interés incentivado por la repercusión social de las mismas¹. Entre estas encontramos la relativa a la historia de la educación de las mujeres. En el contexto de un movimiento historiográfico más general en el que ha surgido y está evolucionando con gran dinamismo la importancia de objetos históricos no tenidos como tales hasta hace pocas décadas, la historia de la educación ha acogido a las mujeres, a la población femenina como una fuente de posibilidades de estudio, y así lo ha empezado a reflejar en los nuevos conocimientos que, como investigadas y como investigadoras, se producen dentro de este área científica. Un conocimiento sectorial en desarrollo, sinérgico y diacrónicamente, que hasta ahora apenas ha producido trabajos de síntesis y que aún cuenta con pocos modelos explicativos, esos pasos necesarios para que los saberes innovadores se desarrollen con acierto y se difundan con eficacia, pero que está demostrando su virtualidad para dar respuesta a cuestiones de claro interés social.

La inclusión de esta temática, primero en la actividad investigadora y más lentamente en la práctica docente, presenta algunos problemas conceptuales y metodológicos que justifican el debate que se está produciendo en los círculos que la cultivan, además de situarnos ante la necesidad de introducir ciertos cambios en relación con las fuentes, puesto que es necesario acercarse a ellas aplicando unos criterios nuevos de lectura, en el caso de las tradicionales, y ampliarlas en la medida de lo posible buscando otras hasta hace poco menos utilizadas como tales en el ejercicio del hacer histórico. Circunstancias que, al ahondar en ellas han propiciado intercambios metodológicos de interés, nuevas perspectivas interpretativas y categorías innovadoras en el análisis histórico, pero que no dejan de plantear también problemas de inserción y de articulación dentro de los marcos investigadores y docentes en los que nos movemos.

El objetivo general de la investigación en este ámbito del saber es estudiar la educación de las mujeres desde el punto de vista histórico; estudiarla en los procesos de

¹ Así se refleja en el estudio sobre los años ochenta y primeros noventa coordinado por GUEREÑA, Jean Louis-RUIZ BERRIO, Julio-TIANA FERRER, Alejandro: *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*. Madrid, CIDE, 1994, 394 pp.

cambio que ha ido experimentando y en la permanencia que la caracterizó en periodos largos de la historia: situarnos realísticamente en la cadencia con que fue aconteciendo en cada época y en cada sociedad. Y para que sea posible hacerlo, acercándose a la educación desde un sentido muy amplio de la misma, como un concepto que engloba modalidades que coinciden con los procesos de sociabilidad y de socialización más o menos intencionales —educación informal— y no sólo desde la educación no formal y desde la formal; considerando cualquier actividad de formación llevada a cabo bien por diferentes instancias sociales de convivencia o de relación, bien por instituciones educativas. A quienes investigan en esta disciplina se les supone con un propósito de atender a una parcela de la actividad y del comportamiento humano de hombres y de mujeres —la acción de educar y de educarse—, desde este dilatado horizonte.

Como los hechos y los temas de investigación obedecen a unos presupuestos teóricos previos, y a una escala de prioridades en la elección de los mismos, el objeto preferente de la Historia de la Educación ha sido, y sigue siendo en cierta medida, la educación formal, la educación escolar, académica, caracterizada por un mayor grado de intencionalidad, de sistematización y de desarrollo dentro de instituciones específicas; es decir, la educación que tenía como finalidad la preparación para tareas profesionales concretas, aunque en los últimos años, a los aspectos tradicionalmente estudiados en relación con esta modalidad —ideas o pensamiento, instituciones y política educativa— se hayan incorporado nuevas cuestiones. Así hemos empezado a conocer trabajos que han entrado en una historia de la sociabilidad, de la familia, de los grupos de relación en la infancia y en la juventud, de las minorías sociales, etc. desde sus implicaciones en los procesos educativos individuales y colectivos. Coincidimos ya en que tanto a nivel personal como en proyectos de grupo nos corresponde indagar, explicar y transmitir cualquier experiencia educativa con el convencimiento de que se tratará siempre de una de las partes de un todo más amplio del que no se puede prescindir.

ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS

La investigación en historia de la educación de las mujeres tiene que recuperar una realidad olvidada y/o desestimada, haciendo significativos para el discurso histórico-educativo unos elementos no entendidos ni percibidos hasta ahora como relevantes para las hipótesis que se había formulado². Para ello, hay que empezar leyendo directamente y desentrañar lo que esos elementos esconden y, después, elaborando los datos que resulten, llegar a un relato histórico que abra espacio y dé sentido a ese ámbito del saber que tenemos que incorporar al general por lo que supone de riqueza, por una parte para reconstruir la genealogía femenina y, por otra, para disponer de una memoria colectiva más global. Debemos visibilizar unos lugares, unos tiempos y unos hechos que sustituyan a los silencios con los que nos hemos encontrado y que reordenen significativamente tanto los vestigios del recuerdo como las lagunas que llevaron a su olvido; en definitiva, se trata de una actividad destinada a generar evocación y vida allá donde antes sólo encontrábamos silencio y ausencia. Esta es la finalidad de

² Incidiendo en la necesidad de "replantear el análisis del pasado" como se señala también para la historia general de la educación. Cfr. ESCOLANO BENITO, Agustín: "La investigación en Historia de la Educación en España. Tradiciones y nuevas tendencias", en *Revista Ciencias de la Educación*, n.º 155, julio-septiembre 1993, p. 10.

las propuestas y de los diseños de investigación sobre historia de las mujeres que se están desarrollando en los últimos veinte años, los cuales están contribuyendo, al mismo tiempo, a delimitar y a organizar mejor los ámbitos que integran este sector del conocimiento.

Estamos de acuerdo en que para investigar y conceptualizar una Historia de la Educación de las Mujeres, se han de utilizar todos los métodos, los diversos enfoques posibles y las numerosas técnicas de que disponen las ciencias históricas. La memoria es selectiva, como lo son el olvido y el aprendizaje, y hay que valerse de cualquier recurso que permita restaurarla. A nivel metodológico la historia de las mujeres va más allá de la historia social, porque puede sentirse de cualquiera de las aproximaciones historiográficas – la biografía, la historia de la cultura, de lo cotidiano, de la economía, de las mentalidades, de las ideas y de la política, la antropología –, así como de las de la historia social – historia de la familia, de la emigración, la demografía, la historia oral –, pero con la condición de que sean aplicadas desde una perspectiva no sólo de clase sino también de género; lo mismo que se puede ayudar igualmente de los métodos que ofrecen otros campos de conocimiento. Las investigaciones y las disciplinas en torno al sujeto mujer/mujeres se entrecruzan prestándose instrumentos y metodologías¹.

La originalidad de la investigación en 'Estudios de las Mujeres' no se encuentra en los procedimientos exclusivos o específicos que utiliza, sino en las nuevas preguntas que se formula para obtener respuestas, para hacer comparaciones, para establecer paralelismos y detectar constantes; en las perspectivas desde las que se acerca al problema y a las causas que lo producen, en las relaciones de conjunto que establece entre el aspecto específico estudiado – en este caso la educación – y el resto de la realidad social; en los desarrollos intelectuales concretos y específicos que se proyectan y que interrelacionan con el entorno en el que tienen lugar, y con contextos culturales determinados. La investigación que se ocupa de las mujeres se caracteriza actualmente por una epistemología y una metodología abiertas a los cambios que requiera su desarrollo y sujetas a la influencia tanto del pensamiento teórico como de la realidad de las experiencias vividas por las mujeres.

Supone, por lo tanto, en muchas ocasiones, acudir a fuentes nuevas y releer y reinterpretar las ya conocidas; igual que en cualquier otro trabajo historiográfico, la cuestión crucial está en realizar un análisis crítico de todas las fuentes de las que se pueda disponer. Sin embargo es precisamente aquí donde la historia de las mujeres ha descubierto nuevos problemas metodológicos como ya he señalado; entre ellos, el tomar conciencia de que lo que sabemos de la experiencia femenina a lo largo de la historia ha sido transmitido mayoritariamente desde una óptica masculina, desde unas pautas de comportamiento y desde un sistema de valores definidos por los hombres². Son menos los testimonios de mujeres que pudieron sustraerse a esos requisitos para revelar una conciencia libre de sí mismas, aunque también se produjeron.

De ahí que haya que investigar y que explicar, en primer término, cómo se originó en cada estructura histórico-social concreta, el subsistema educativo-pedagógico dirigido a las mujeres más allá de los datos 'oficiales' que transmiten las fuentes conocidas, cuáles fueron las notas que lo caracterizaron, de qué forma satisfizo las

¹ Cfr. BUTTAI-UOCO, Annarita: "Historia y memoria de sí. Feminismo e investigación histórica en Italia", en Colazzi, Giulia (ed.): *Feminismo y teoría del discurso*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 58.

² IERNER, Gerda: *The female Experience. An American Documentary*, Indianapolis, Indiana UP, 1977, p. XXI.

expectativas funcionales del modelo social y/o de las destinatarias, cómo contribuyó a generar mecanismos crítico-dialécticos en orden a su cumplimiento y/o a su renovación, y de qué manera esos procesos educativos específicos se interrelacionaban con los demás factores configurativos de la estructura de la sociedad. Todo ello para aportar visibilidad a una serie de aspectos que arrojarán luz, rigor y exactitud sobre esta temática, y que responden a la necesidad de una globalidad, desde todas sus dimensiones, frente a planteamientos más fragmentados científicamente⁵.

Entre las categorías que ayudan a acercarse a la trayectoria histórica de las mujeres y que requieren un cambio, me voy a referir a dos, que han sido descritas en otros trabajos. Se trata, en un caso, de la que tiene que ver con los textos escritos por mujeres y que las bibliotecas y los archivos han conservado y, en otro, la que se refiere a la cuestión de la periodización en la historia.

Cuando queremos leer textos del pasado, de mujeres o de hombres, lo hacemos con estructuras interpretativas construidas desde el presente. Textos que sólo desvelarán su sentido si quienes los leen, desde el lugar en el que están situados, establecen con los mensajes que transmiten una relación de mediación que dé existencia a las mujeres que los escribieron, y que rescate el yo que emerge de ellos: para lo cual se requiere que utilicemos categorías que incluyan también el análisis de la sociedad en la que se produjeron y significativas para la historia a la que contribuyen: se requiere que dispongamos de unos códigos culturales que nos permitan acercarnos a sus verdaderos significados, a esa "pretensión de verdad"⁶ a la que la historia aspira. Porque comprender un texto, un gesto, un acontecimiento en su dimensión histórica, es algo más que hacer directamente su lectura inmediata. Es, más bien, asomarse a un espacio humano desconocido y preguntarse por las posibles concausas y por los contextos: por qué prevaleció la solución fácticamente dada, y frente a qué alternativas; gracias a qué factores —previos o concomitantes— llegó a producirse; qué significados tuvo para quienes lo vivieron y cuáles fueron las nuevas posibilidades a que dio lugar⁷.

E igualmente hay que debatir las periodizaciones convencionales para compartimentar la historia, hasta ahora determinadas fundamentalmente por acontecimientos políticos o militares, lo que se cuestiona cada vez más, y en las que ya se están introduciendo criterios económicos, sociales, culturales, etc. que preparan el corrimiento de los límites establecidos: decisiones que, en el caso de la historia de las mujeres, son todavía más difíciles de justificar, pues resultan bastante poco operantes para dar razón de ella. Desde este cuestionamiento de la validez de la periodización tradicional relacionada con la historia de las mujeres, se está intentando elaborar, o redefinir, esquemas de periodización más en consonancia con la experiencia histórica femenina, pero que permitan reflejar, a la vez, la realidad histórica de ambos sexos; algo que todavía no resulta fácil porque para defender el paso de un período a otro es necesario encontrar circunstancias con capacidad de modificar el statu quo y que justifiquen el cambio. Mientras se produce tendremos que buscar conjuntos histórico-pedagógicos representativos para nuestro caso, en lugar de apoyarse exclusivamente en la cronología de los grandes períodos históricos mientras se mantengan como están.

⁵ Cfr. FONTANA, Josep: *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona, Crítica, 1992, p. 123.

⁶ RICOEUR, Paul: *Tiempo y narración*. Madrid, Encuentro, 1990², p. 371.

⁷ GALINO CARRILLO, Ángeles: "Conciencia histórica y formación humana. Pensar la historia para la educación", en *Revista Española de Pedagogía*, año L.II, n.º 198, mayo-agosto, 1994, p. 258.

Para la historia de las mujeres tiene, por ejemplo, muy poco sentido hablar de la Edad Antigua o Media, cuando las modificaciones en su situación fueron prácticamente inexistentes en el paso de un periodo a otro. Hubo una gran continuidad en lo referente a las mujeres entre Roma, los Reinos germanos y el primer desarrollo Feudal, y solo se produjeron algunos indicios de variación a partir del desarrollo nuevamente de la vida urbana. Y lo mismo refleja poco la situación vivida por la población femenina cuando se habla de Renacimiento, pues las ideas humanistas en desarrollo estaban destinadas y se aplicaron únicamente a los hombres; incluso en este periodo, con la nueva reglamentación sobre el matrimonio y sobre aspectos económicos, con la implantación de la clausura para las monjas o de la reclusión en su casa para las laicas, perdieron movilidad y consideración respecto de la etapa anterior⁸. El renacer para las mujeres se produjo mucho más tarde que para los hombres⁹ no al hilo de los movimientos culturales, sociales o políticos que iban apareciendo.

SU PROTAGONISMO EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS

Centrándonos en lo que atañe más directamente a la educación de las mujeres podemos empezar señalando que hay un número significativo de profesoras y algunos profesores que en las últimas décadas han investigado en cuestiones que afectan a los estilos de educación que reciben niñas y niños, chicas y chicos, dentro de los espacios escolares. El conocimiento y difusión de los datos que se iban obteniendo ha contribuido a visibilizar a esa parte de la población estudiantil que ocupa las aulas, a tomar conciencia de que es mayoría en ellas, y a pensar con más detenimiento en qué había pasado en otras épocas, puesto que la trayectoria histórica conocida dice poco de los itinerarios educativos seguidos por las mujeres. Ello alentó a pensar en proyectos de investigación que sacaran a la luz las dinámicas de educación y de aprendizaje vividas por las niñas y por las jóvenes a lo largo de los siglos.

Al detenerse en los resultados que van aportando, vemos que nos muestran una primera imagen que refleja el protagonismo femenino en esas dinámicas formativas, pues —con la diversidad que marcan las épocas y los espacios concretos—, la educación ha sido una práctica realizada fundamentalmente por mujeres. Las madres han educado en todos los tiempos a las nuevas generaciones dentro del ámbito doméstico, en sus dimensiones más personales y cualitativas y también en las que requería la transmisión de los saberes y conocimientos necesarios para el desenvolvimiento de la vida adulta; ellas mismas o a través de otras mujeres de su confianza se ocupaban de la enseñanza de las hijas hasta que dejaban la casa familiar, y de los hijos durante toda la primera infancia. En el caso de las niñas, sólo algunas pasaban unos años como educandas en algún Convento de Monjas durante la tardía Edad Media y el Renacimiento y, más tarde, una pequeña proporción de ellas empezó a acudir a alguna de las instituciones creadas específicamente para la educación femenina a partir del siglo XVII; y, en unas y en otras, también eran educadas por mujeres¹⁰.

⁸ SEGURA GRAIÑO, Cristina: "Algunas cuestiones a debatir sobre la historia de las mujeres", en Barros, Carlos (ed.): *Historia a debate*, Santiago de Compostela, Gráf. Sementeira, 1995, Tomo II, pp. 302-303.

⁹ Esta autora ha tratado este tema también en "Tiempo de hombres. Tiempo de mujeres", en Segura, Cristina-Nielfa, Gloria: *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, pp. 27-41 (cita, p. 40).

¹⁰ Para la elaboración de esta segunda parte de la comunicación me he servido de ideas expuestas en dos trabajos previos presentados en el Seminario sobre "Balance y perspectivas de los Estudios de las

La creación y desarrollo de los sistemas educativos nacionales, diseñados para la formación de los niños –los futuros ciudadanos– en los albores del siglo XIX, terminaron acogiendo a las niñas, pero lo hicieron en aulas separadas y dirigidas por maestras, al menos en la enseñanza primaria, y hasta que terminaba su estancia en los centros a los que acudían; los niños igualmente podían estar en un aula dirigida por una maestra en sus primeros años de escolaridad. Por lo tanto, teniendo en cuenta esta trayectoria, se puede afirmar que las niñas han sido educadas siempre por mujeres –no olvidando la presencia de preceptores en algunos casos–, mientras que los niños han recibido educación tanto de mujeres como de hombres.

Hoy, cuando los procesos educativos escolarizados en un número creciente de países se prolongan durante un período muy amplio, y las estadísticas confirman, no sólo que toda su población femenina se ha incorporado y participa de ellos hasta los dieciséis años, sino que, después de esa edad, las chicas continúan en una proporción superior a la de los chicos¹¹, intentar saber qué ha sucedido a lo largo de la historia, qué está sucediendo hoy y qué tendría que suceder en el transcurso de toda esa larga etapa de formación, se convierte en una necesidad por razones diversas que no se ocultan a quienes conocen las finalidades de la educación y la incidencia que tiene a nivel individual y social. Más, sabiendo que son también mujeres las que mayoritariamente están ahora al frente de unas aulas en las que se enseña y se educa tanto a chicas como a chicos hasta los dieciséis años; y comprobando que, después de esa edad, en los niveles no obligatorios, cada año representan una proporción que no deja de crecer.

INVESTIGAR EN EDUCACIÓN DE LAS MUJERES

De ahí la importancia que revisten los resultados de las investigaciones sobre educación desde la perspectiva de las mujeres, promovidas desde diferentes organismos y desarrolladas por personas y por grupos en muchos países, y en España, en particular, que es donde en este momento vamos a detenernos. Investigaciones que han permitido ir poniendo “en evidencia la parcialidad de una visión de la educación que se autodenomina neutra y universal pero que en realidad tenía rostro, forma y origen masculinos”¹² como consecuencia de haber sido pensada en función de sus primeros destinatarios, los niños y los jóvenes; un modelo al que en los años setenta del siglo XX se incorporaron las chicas al iniciarse la paulatina extensión de aulas mixtas después de la Ley General de Educación pues en su articulado no figuraba ya la prohibición de las mismas.

El establecimiento de Seminarios de Estudios de la Mujer a partir de 1979 –los primeros en Barcelona, Madrid y País Vasco–, favoreció la relación y el intercambio de profesoras de distintos ámbitos del saber y puso en marcha una serie de estudios sobre el androcentrismo del conocimiento, entre ellos, algunos centrados en los proce-

Mujeres y del Género. Hacia un nuevo programa de investigación” organizado por el Instituto de la Mujer y celebrado en Madrid, y en el XI Coloquio Internacional de AEIHM (Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres) sobre “Historia de las Mujeres: una revisión historiográfica” celebrado en la Universidad de Valladolid.

¹¹ Cfr. *Las Mujeres en cifras, 1996-2000*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2001, pp. 16-23; y *Las mujeres en el sistema educativo*, Madrid, Cide/Instituto de la Mujer, 2001, pp. 22-107.

¹² JARAMILLO GUIJARRO, Concepción: “Hacer educación en femenino”, en *DI’ODA. Revista d’Estudis Feministes*, n.º 22, 2002, p. 124.

sos educativos. Los libros de texto y las interacciones profesorado-alumnado dentro del aula inauguraron el análisis de la educación desde una perspectiva no sexista¹³. La creación del Instituto de la Mujer en 1983 favoreció el inicio de una línea de proyectos de investigación encaminados a desvelar la situación de las mujeres en España en los diferentes ámbitos sociales; y la educación fue uno de los que despertó especial atención por las peculiaridades que habían acompañado la educación femenina en las décadas anteriores, y por el modelo del que en esos años estaban participando. Ejemplo de ello es la realización en 1986 de un Seminario para dar a conocer algunas de las investigaciones en las que se había trabajado hasta ese momento, publicando a continuación los resultados ofrecidos por las profesoras que las habían dirigido¹⁴.

Desde entonces ha crecido significativamente el volumen de estudios que se realizan cada año y el número de quienes investigan: profesoras y algunos profesores que, en estas casi dos décadas, han ido deteniéndose en los múltiples aspectos de la compleja realidad escolar que no responden a esa visible presencia de mujeres en todos los niveles educativos; que continúan funcionando como si no hubiera alumnas, como si no se las viera en sus diferencias, como pensando que si han entrado ahí, es para recibir lo que siempre ha hecho y transmitido la escuela: introducir en un mundo organizado y descrito desde una mirada patriarcal y desde una finalidad androcéntrica. Unos años en los que, estableciendo una conexión entre tiempo presente y mirada histórica, encontramos acertados diagnósticos de la situación que se vivía dentro de los centros escolares, acompañados de la correspondiente crítica a las prácticas educativas discriminatorias puestas de manifiesto por los datos; sin embargo no se tenía perfilada todavía una reflexión suficiente sobre los nuevos criterios que, a partir de ahí, tendrían que sustentar y guiar la acción de las instituciones encargadas de la formación de las generaciones más jóvenes. Fue una etapa en la que había que dejar patente lo que estaba sucediendo en el sistema educativo de nuestro país, el cual, por otra parte, había consolidado la presencia de toda la población en edad escolar dentro de él, y lo estaba haciendo en gran parte en aulas mixtas. Escolarización de todas las niñas y niños, primero hasta los catorce años y después hasta los dieciséis, y compartiendo espacios, fueron logros que, quizás por esperados durante tanto tiempo, hizo que se vivieran y observaran con satisfacción, ya que se acogían como el resultado de un deseo compartido y de muchas voluntades mantenidas para que, como estaba sucediendo, llegara a cumplirse.

La cuantificación y análisis de las investigaciones, de las publicaciones, de la docencia y de las actividades de divulgación que nos han ofrecido tanto los informes sobre Los Estudios de las Mujeres en las Universidades españolas, 1975-1991¹⁵, y sobre Universidad y Feminismo en España¹⁶, como los trabajos que a partir de 1996 se

¹³ Entre otros, los trabajos de Amparo MORENO SARDÁ sobre "El orden androcéntrico del discurso histórico", de Marina SUBIRATS sobre "La transmisión de estereotipos sexuales en el sistema escolar" y de Inés ALBERDI sobre "Coeducación y sexismo en la enseñanza media".

¹⁴ VV.AA.: *La investigación en España sobre mujer y educación*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1987, 54 pp.

¹⁵ BALLARÍN, Pilar-GALLEGO, M.ª Teresa-MARTÍNEZ, Isabel: *Los Estudios de las Mujeres en las Universidades españolas, 1975-1991*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1995, 490 pp.

¹⁶ ORTÍZ, Teresa-BIRRIEL, Johanna-MARÍN, Vicenta: *Universidad y Feminismo en España (I). Bibliografía de Estudios de las Mujeres (1992-1996)*, Granada, Publ. Universidad de Granada, 1998, 338 pp.; ORTÍZ, Teresa-MARTÍNEZ, Cándida-SEGURA, Cristina-QUINONES, Olga-DUART, Pura-SEVILLA, Julia-VENTURA, Asunción: *Universidad y Feminismo en España (II). Situación de los estudios de las Mujeres en los años 90*, Granada, Publ. Universidad de Granada, 1999, 448 pp.

han seguido realizando, muestran un amplísimo bagaje de aportaciones que, si bien no han conseguido transformar o resituar todo lo que deseamos, sí han logrado despertar y difundir una sensibilización en torno al sexismo en las aulas que va incluso más allá de las personas y de los ámbitos directamente implicados en ellas.

En el caso de la Historia de la educación también ha sido posible apostar por la renovación y el compromiso del objeto de estudio que la caracteriza planteando y desarrollando investigaciones que permitieran dar espacio dentro de esta disciplina a los procesos educativos que han afectado a las mujeres a lo largo de los siglos, así como a los que están viviendo las últimas generaciones. Para ello se han estudiado los itinerarios formativos femeninos en diferentes periodos y grupos de mujeres, atendiendo a los modelos teóricos que sirvieron de guía; esos que fueron configurando y difundiendo la identidad y las funciones con las que esa mitad de la población tenía que contribuir a un orden social en cuyo diseño no había intervenido; y que, a la vez, ponen de manifiesto que las mujeres han tenido una experiencia histórica diferenciada de la de los hombres. Una vuelta a la memoria que está permitiendo visibilizar también los procesos seguidos por las que, en todas las épocas y lugares, no se ajustaron en su educación y en su modo de proceder a los modelos convencionales y siguieron caminos propios introduciendo de esta manera perspectivas menos exploradas.

Las iniciativas que, con esta finalidad, se venían realizando en otros países sirvieron para despertar el deseo de conocer lo que había sucedido en España, por lo que se comenzó a trabajar en los años ochenta, en proyectos que incorporaban nuevas pautas de trabajo y que se desarrollaban desde diversas disciplinas históricas, lo que contribuyó a la diversificación de los temas que despertaban interés dentro de la historia de la educación y a la renovación de los enfoques metodológicos. La publicación de libros y de artículos sobre educación de las mujeres en España a lo largo de la historia, la celebración de Seminarios, Jornadas y Congresos, con ponencias y con comunicaciones que permiten una primera difusión de lo que se está trabajando, así como la asignatura específica que se imparte en varias Universidades¹⁷, son manifestaciones que demuestran la atención que se está prestando a lo que ha sido la educación y la formación femeninas. Es uno de los campos de investigación que entra en ese grupo de los llamados nuevos o renovados sobre los que se afirma que “han puesto en cuestión tanto los contenidos como los enfoques tradicionales”¹⁸.

LA TEMÁTICA ELEGIDA

Aunque no faltan trabajos referidos a cada una de las etapas de la historia son los que se refieren a los primeros siglos de la era cristiana, los que inician un tratamiento del tema en el que se puede partir ya de textos escritos y de la existencia de incipientes estructuras específicas. Los estudios que se centran en la vida de las mujeres en la Edad Media no dejan de sorprendernos por las continuas y valiosas aportaciones sobre este periodo que están ofreciendo a la comunidad científica las investigadoras medievalistas¹⁹. No pocos se ocupan de las formas de educación y de cultura

¹⁷ Las de Cádiz, Granada, Málaga, Sevilla y Valencia.

¹⁸ VIÑAO FRAGO, Antonio: “La historia de la educación en el Siglo XX. Una mirada desde España”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, mayo-agosto 2002, vol. 7, n.º 15, p. 242.

¹⁹ Entre otros, los trabajos de María-Milagros Rivera Garretas, Cristina Segura Graño, y Ángela Muñoz Fernández.

femeninas, de los espacios en los que se obtenía, del saber alcanzado por muchas de ellas, de la producción de conocimiento de autoría femenina, etc.; datos que nos descubren una realidad no imaginada hasta hace muy poco tiempo.

La investigación que se circunscribe a la cronología de la Edad Moderna va aportando estudios más detenidos y específicos acerca de los planteamientos sobre la educación de las mujeres no focalizados exclusivamente en los tratados humanistas dedicados a este tema, así como sobre las nuevas formas de incorporarse a algún nivel de instrucción y de cultivo intelectual por parte de un determinado número de mujeres laicas. Los estudios realizados sobre las propuestas y realizaciones en el periodo de la Ilustración impulsadas por poderes públicos, por iniciativas sociales o por personas individuales, fundamentalmente mujeres, han incidido en el desajuste que se producía ya en esa etapa entre los deseos y expectativas femeninas y los mandatos de género de los que no les era fácil evadirse. Aunque el periodo que, sin duda, ha generado más aportaciones ha sido el que corresponde a los siglos XIX y XX, en los cuales la ampliación del número de mujeres alfabetizadas, del de mujeres creadoras y difusoras de cultura, y del de las que se incorporaron a la enseñanza reglada, ha suscitado mayor curiosidad e interés al entenderse y presentarse como el inicio del acceso a la igualdad y a la liberación femeninas, y al poder contar, para este periodo, con abundantes y valiosas fuentes documentales.

El trabajo de Pilar Ballarín Domingo dentro de la obra colectiva sobre Diez años de investigación en Historia de la Educación en España²⁰ ofrece una relación de publicaciones sobre la educación de las mujeres en los siglos XIX y XX que evidentemente eran fruto de la investigación previa realizada por investigadoras e investigadores del campo histórico-educativo; trabajos sobre biografías de mujeres singulares, sobre historia de instituciones de enseñanza femenina, sobre todo del siglo XIX: Colegios de primera enseñanza, Escuelas Normales y algunas experiencias de formación profesional; sobre el acceso a la enseñanza secundaria y universitaria; sobre fuentes para el estudio de esta temática, como la literatura o la prensa; sobre iniciativas de educación no formal desarrolladas por organizaciones obreras, eclesiales, de asistencia social; sobre el análisis del pensamiento y del compromiso con realidades educativas concretas dirigidas a las niñas y a las jóvenes, etc., que pusieron luz sobre unas presencias y actuaciones femeninas, en algunos de los casos poco conocidas hasta entonces.

La formación de las maestras, las propuestas desarrolladas por algunos grupos para impulsar nuevos estilos de educación femenina; el currículum de estudios que se desarrollaba en los diferentes centros a los que podían acudir, los libros de texto específicos que se les asignaban, y la presencia de los primeros grupos de mujeres en instituciones y en proyectos de investigación, son temas que también se convirtieron progresivamente en objeto de la tarea investigadora.

En esta última década, la incorporación creciente de investigadoras ha contribuido a incrementar el número de investigaciones y el abanico de temas tratados; se ha ampliado la temática y la autoría. Así vemos que, además de seguir recuperando la memoria de nuevas acciones y de su incidencia en unos y otros grupos de mujeres, se han abierto otras líneas de estudio que amplían los campos de interés y las posibilida-

²⁰ BALLARÍN DOMINGO, Pilar: "La educación contemporánea de las mujeres", en GUEREÑA, Jean Louis, RUIZ BERRIO, Julio, FLANA FERRER, Alejandro: *Historia de la educación en la España contemporánea*. . . op. cit., pp. 173-188.

des de profundización en los anteriores. Van desde la creación y transmisión de saberes de una generación a otra de mujeres, hasta la producción femenina de pensamiento pedagógico; desde la práctica profesional de las maestras hasta sus itinerarios personales y sociales; desde la normativa legal que durante varios siglos reguló la escolarización primaria de las niñas hasta la producción científica de las licenciadas del primer tercio de siglo; desde el análisis del tipo de educación recibida en el ámbito familiar hasta las modalidades y significado de su presencia en todos los niveles de enseñanza.

Y es especialmente importante el que en muchos de estos temas se esté produciendo un modo de aproximación a los mismos que inclina el fiel de la balanza, más que a una descripción de los procesos educativos según se imaginan y se presentan en los discursos y en el pensamiento de los teóricos, a un relato de los mismos que cuenta con datos de archivo, con memorias escolares, con libros de texto, con autobiografías que transmiten la experiencia y la subjetividad de mujeres concretas, sobre ellas mismas y sobre otras de su entorno: es decir, que ofrecen una imagen más cercana a lo que aconteció, y que enmascaran en menor proporción lo que fue la práctica cotidiana de la educación femenina.

Investigaciones que están favoreciendo el emerger de una historia de la educación de las mujeres de la que carecíamos y que van contribuyendo a una labor de reconstrucción de genealogía femenina en la que se confirma la presencia de mujeres que cultivaron unos u otros saberes en todos los tiempos y que iniciaron a otras en ellos. Una historia que nos permite afirmar que siempre han existido mujeres con amplios conocimientos más allá de la dialéctica de dependencia-sumisión que ha formado parte, como mediación específica, del proyecto de vida acordado por el patriarcado para la población femenina.

La información y los datos proporcionados sobre la historia de la educación de las mujeres en el último balance general realizado sobre 'Estudios de las Mujeres'²¹ ilustran la nueva producción que se ha generado en los años noventa, agrupándola en torno a tres núcleos: el primero, a los modelos educativos y a la reproducción de los papeles de género; el segundo, al acceso de las mujeres a los distintos niveles del sistema educativo; y un tercero, a las mujeres y a su contribución a la enseñanza²². Son el fruto de una investigación que ha diversificado y ampliado las temáticas, incorporando dimensiones y categorías de análisis que no sólo las describen y explican en el contexto en el que tuvieron lugar, sino que buscan reinterpretar el verdadero contenido que encierran los nuevos datos encontrados o la relectura de los ya conocidos. Aquí descubrimos ya avances en la metodología con la que se han realizado muchos de esos análisis históricos ya que, con mayor frecuencia, se incorpora en ellos la perspectiva feminista y el género como categorías críticas. Sin embargo, en mi opinión, creo que continuamos poniendo quizás demasiado énfasis en subrayar el desequilibrio que las mujeres han tenido y siguen teniendo que compensar, cuantitativa y cualitativamente, respecto de los hombres en materia educativa; que manifestamos una conciencia de déficit constante frente a los modelos masculinos de formación para participar en la sociedad, seguramente por la dificultad y las resistencias a romper con la certeza de lo público como superior y relevante, y de lo privado como inferior y cotidiano, y ante la

²¹ ORTÍZ, Teresa y otras: *Universidad y Feminismo en España (II). Situación de los estudios de las Mujeres en los años 90*, op. cit., pp. 229-322.

²² *Ibidem*, pp. 276-282.

evidencia de una sociedad que difícilmente incorpora a quienes no aceptan y reproducen modelos de origen masculino.

Las características y repercusiones de la incorporación de alumnas a los niveles superiores de enseñanza, la lectura crítica de los discursos educativos que se les asignaban y el análisis de los libros de texto utilizados en las aulas a las que han asistido en las distintas etapas de los dos últimos siglos, la participación de mujeres en las profesiones docentes y médicas — sobre todo esas, pero también en la abogacía, en la ingeniería, etc. —, su presencia y situación profesional dentro de ellas, la labor científica desarrollada y su compromiso con la construcción y transmisión de los saberes cultivados por cada una, la historia de la educación de las mujeres en algunas Autonomías o a nivel provincial, las biografías de educadoras, etc., van ampliando el bagaje de conocimientos con el que podemos contar. En unos casos, reflejando una situación general para un momento o lugar determinado y, en otros, focalizando situaciones y comportamientos personales o de pequeños grupos. Macro y microhistoria de una dimensión de lo humano que condiciona muchas otras porque incide en la creación y en el cambio de la mentalidad personal y de las mentalidades colectivas.

Investigaciones que siguen siendo mayoritariamente de autoría femenina, con incursiones puntuales y valiosas de algunos colegas, cuya producción demuestra, aunque no se esté presentando aquí un análisis exhaustivo de lo realizado en torno a cada uno de estos temas, las relaciones y el intercambio creciente de contribuciones entre historiadoras generales e historiadoras/es de la educación. Investigación a la que dentro del área de Historia de la Educación se reconoce como un campo específico de estudio, en un contexto y en un ambiente de apertura hacia un tipo de temáticas hasta hace poco secundarias o latentes pero a las que hoy se otorga relevancia y funcionalidad social.

CUESTIONES QUE DESPIERTAN INTERÉS

El elenco de investigaciones nos permite comprobar que las cuestiones que centran hoy el interés y la dedicación, después de casi dos décadas de acciones importantes en el mundo de la educación, es el seguir indagando en las dinámicas escolares que no han facilitado el alejamiento de la adscripción inducida y reglada a identidades, a papeles y a funciones marcadas en razón del sexo; así como en los fundamentos ideológicos que las han sustentado. Junto a ello ha ganado un espacio propio en la dedicación investigadora todo lo referido a la creciente presencia de profesoras al frente de las aulas, al lugar que ocupan dentro de las instituciones de enseñanza, al pensamiento educativo que ellas elaboran y difunden, y a la repercusión del mismo en lo que se planifica y realiza dentro del sistema escolar. Un bagaje valioso de aportaciones que, con reconocimiento o sin él, realizan y plantean desde su dilatada experiencia educadora tanto a lo largo de la historia como en la actualidad y que, por lo tanto, habría que acoger sabiéndolas fruto de una genealogía que va más allá de ellas mismas. De esta manera estamos pudiendo conocer a muchas mujeres que dejaron por escrito y que publicaron sus ideas sobre cómo había de ser la educación que convenía transmitir a las generaciones jóvenes, haciendo especial referencia, en muchos de sus discursos, a la que tendrían que recibir las mujeres. Las décadas de paso del siglo XIX al XX aportan, en este sentido, un amplio volumen de producción femenina sobre cuestiones educativas del que se desprenden, en unos casos,

camínos pautados desde el exterior y que ellas reproducen, pero que, en otros, ofrecen nuevos significados o nuevas propuestas que representaban una ruptura con los planteamientos al uso sobre la educación de las mujeres.

Los análisis de los libros de texto y de los materiales utilizados en la escuela desde la perspectiva del sexismo que transmiten nos está permitiendo comprobar los cambios que se han ido produciendo a la hora de presentar los contenidos culturales de estudio a profesorado y a estudiantes de primaria y de secundaria. La elaboración casi periódica de este tipo de investigaciones en las últimas décadas, nos descubre lo que se va innovando pero, al mismo tiempo, la lentitud que están demostrando muchas editoriales en la incorporación de elementos que parecían mayoritariamente aceptados y que sin embargo no se reflejan en los manuales de las diferentes asignaturas.

En las investigaciones que se refieren al acceso a los niveles no obligatorios de enseñanza, a las especialidades de formación profesional y al rendimiento que obtienen en ellas, encontramos que, junto a los estudios de carácter estadístico, se incluyen ahora otros que, a partir de los porcentajes numéricos, analizan nuevos aspectos: entre ellos, las circunstancias que han rodeado las elecciones de las chicas así como las consecuencias de esas opciones en la imagen que transmiten de ellas, en la construcción de la propia identidad, y de cara a la inserción profesional y social.

Vemos, por lo tanto, que hay continuidad en casi todos los temas que siguen despertando la atención de investigadoras e investigadores, pero habiendo comenzado ya a introducir en ellos, a partir de las experiencias anteriores, mayores niveles de elaboración teórica y de propuestas de intervención; lo que hace que se estudien ahora desde una implicación más cercana con los modelos y las prácticas educativas concretas que se desarrollan en las aulas de los diferentes niveles de enseñanza. Y, además, avanzando paulatinamente en muchos de estos trabajos, en la perspectiva desde la que queremos abordar el diseño y el desarrollo de los proyectos de investigación, la que se inserta en el campo de los Estudios de las Mujeres, en los objetivos y en las claves que el feminismo ha ido sugiriendo.

Esta labor investigadora se ha visto apoyada por diferentes elementos y recursos. Los organismos de igualdad y algunas asociaciones de mujeres cuentan con centros de documentación específicos –bibliotecas y hemerotecas– de fácil acceso. Los programas sectoriales de Estudios de las Mujeres dentro de los Planes generales de Investigación financiados por entidades públicas, han abierto espacio para la propuesta de proyectos sobre estos temas; entre otros el Programa Sectorial de I+D de estudios de las Mujeres y del Género ha suscitado en torno a él numerosas iniciativas, como se ha demostrado en los años que lleva convocándose. La red establecida entre investigadoras de diferentes Universidades y campos científicos, las reuniones periódicas que celebran, el intercambio de diseños y de resultados, la difusión de los mismos en colecciones temáticas de varias editoriales, han contribuido a un crecimiento constante de personas que se incorporan a esta perspectiva de análisis de la realidad en muchas de las áreas de conocimiento.

LÍNEAS Y PROPUESTAS PARA AVANZAR

La pluralidad de los análisis que se van realizando y las aportaciones del hacer común de algunos grupos comprometidos con los 'Estudios de las Mujeres', están

pidiendo incorporar nuevas referencias para acercarse a la educación de las mujeres en la historia; acudir a nuevas claves que nos permitan hablar de lo que ha sucedido, no sólo desde comparaciones con lo masculino. Señalo algunas de las propuestas posibles:

- Hay que ampliar líneas de trabajo que contribuyan a dar respuesta a la necesidad de explicarnos como mujeres, y de que las alumnas se expliquen a sí mismas, a partir de la reconstrucción de un pasado, y también de un presente, propios, en los que no han faltado redes femeninas de producción y de transmisión del saber, vidas de mujeres que crearon conocimiento y que lo transmitieron a otras y a otros. En los que –a lo largo de la historia y en la actualidad–, ha habido protagonismo femenino en espacios y en funciones específicas en las que las mujeres eran referencia, en las que se les reconociera autoridad y desde las que ejercían influencia, aunque ésta se produjera en un contexto general de relaciones entre hombres y mujeres marcado por la desigualdad. No hay que excluir como fuente de saber y de conocimiento lo que siempre las mujeres han sabido hacer de una manera amplia y abierta, que nos descubre unas formas propias de estar en el mundo: el cuidar, el respetar, el transmitir y el sustentar la vida; un hacer educativo y, por tanto, civilizador²³. En definitiva, líneas que respondan a ese deseo de investigar que no quiere dejar perder la mitad de lo humano, que es femenino.
- En un periodo en el que se dispuso que había que generalizar la instrucción en determinados contenidos –el que se circunscribe al desarrollo de los sistemas educativos nacionales–, muchos hombres y la mayor parte de las mujeres aparecían ante la opinión ilustrada como ignorantes, cuando había otras formas de educación masculina y otras formas de educación femenina que hay que llegar a leer y a interpretar en el contexto en el que se producían. No prescindiendo, por supuesto, de lo que una buena parte de ellas generaron, en el caso de las mujeres, de desigualdad, de dependencia, de destino inevitable, etc., pero teniéndolas en cuenta y valorándolas en lo que significaban para la vida familiar y para la sociedad, pues no debemos pensar que sólo ha sido relevante para ellas, en los procesos de formación de los que han ido participando, el progresivo acceso a los modelos de educación masculina.
- Diferenciar educación e instrucción y, de esta manera, intentar pensar si una nueva periodización de los tiempos y una resignificación de los espacios sociales y de las relaciones interpersonales, podría ayudar a explicar y a entender mejor la historia y el presente del protagonismo de las mujeres en la educación y de su acceso a los diferentes niveles de instrucción. Porque, seguramente, tendremos que entender de un modo nuevo el valor y el sentido de la educación recibida en cada momento histórico, ya que el peso en ella de los estereotipos de género ha hecho que sólo la veamos desde lo que ha conllevado de subordinación y de inferioridad social²⁴.

²³ Cfr. JARAMILLO GUILJARRO, Concepción: "Hacer educación en femenino", *op. cit.*, p. 129.

²⁴ Cfr. RIVERA GARRETAS, María-Milagros: "Educar entre mujeres: la historia de la práctica de lo simbólico", en Gómez, María Blanca y otras: *Género y Educación*, Málaga, Serv. de Publ. Diputación de Málaga (en prensa).

- Creo que hay que preguntarse más por la presencia de las mujeres en la educación que por su ausencia en los espacios y en los modelos masculinos de instrucción durante mucho tiempo. Es importante no caer en una cancelación de lo femenino empujadas por el sexismo que ha generado lo que se les destinaba como tal, mientras dejamos intacto lo masculino y lo mantenemos como referente al que aspirar para ser tenidas en cuenta y para ser valoradas. Reconocer más, nombrar más y valorar más lo que las mujeres han aportado a la educación²⁵ y no paralizarse en lo que les faltaba para ser iguales a los hombres. Introducir un cambio de referente: de lo masculino dado a lo femenino²⁶ como realidad que abarca todo lo creado por las mujeres. Poner palabras a lo que han sido las mujeres sin que lo masculino sea la única referencia, sin que ese paradigma nos lleve a creernos siempre en la subordinación.
- Insistir, al mismo tiempo, en la oportunidad de un tratamiento transversal de esta perspectiva en cualquier proyecto investigador para que la historia de la educación que se va ampliando y enriqueciendo con un bagaje amplio y valioso de aportaciones no siga reflejando únicamente la realidad educativa de la mitad de la población.

Para avanzar, para seguir ampliando redes y proyectos comunes, para crear conocimiento que muestra otras formas de hacer en la educación, se está poniendo mucho esfuerzo e ilusión. Y los recursos y estímulo con que cuenta este tipo de trabajos está contribuyendo a la consolidación de equipos de investigación que trabajan ya a partir del conocimiento acumulado durante más de dos décadas y que pueden, por ello, servir de base para el diseño de proyectos más ambiciosos, así como para un desarrollo de los mismos que ayude a difundir esa nueva forma de mirarnos y de mirar la realidad en la que hemos estado las mujeres y en la que ahora estamos.

²⁵ Cfr. JARAMILLO GUJARRO, Concepción: "Hacer educación en femenino", *op. cit.*, pp. 126-127.

²⁶ Cfr. MAÑERU MÉNDEZ, Ana: CIDÉ. Programa de educación del Instituto de la Mujer. Documento policopiado, p. 3.